

*Desde Italia con amor.
Aretino en la poesía española del Siglo de Oro*

ADRIÁN J. SÁEZ

Madrid/Frankfurt, Iberoamericana/Vervuert,
Colección Clásicos Hispánicos, 2021, 234 pp.

La focalización en el petrarquismo ha derivado en una extendida reducción a la imitación del *Canzoniere* de las muy complejas relaciones de las letras italianas e hispanas desde el siglo xv y sobre todo en la centuria siguiente. Muchos fenómenos, incluso situados en las antípodas de la poesía amorosa del cantor de Laura han quedado así opacados, en una zona de sombra que exige un esfuerzo crítico cada vez más amplio y un dominio de los campos literarios de las dos Hesperias. Afortunadamente, esta tarea está cobrando impulso en los últimos años, y ahí están las aportaciones sobre la poesía napolitana como entorno de la etapa final de Garcilaso, con documentos y estudios valiosos procedentes del grupo dirigido por Eugenia Fosalba; la edición de cancioneros hispano-italianos, a cargo del equipo comandado por Antonio Gargano; las indagaciones en el influjo de la

poesía burlesca más allá de Berni por Cacho Casal; o, en el terreno de las ideas, la penetración del neoplatonismo en la filografía, con el reciente volumen de Ginés Torres Salinas sobre la materia. En este horizonte de nuevas perspectivas críticas cabe situar la monografía de Adrián J. Sáez sobre la figura de Aretino, que adquiere nueva luz por encima de los interdictos morales (y las expresas prohibiciones inquisitoriales) que han pesado sobre una obra extensa y variada, demasiado limitada en su recepción más generalizada al erotismo de los *Sonetti sopra i XVI modi* y los *Ragionamenti* o la sátira mordaz de las *pasquinate*, obviando vertientes más productivas de su escritura.

La monografía presente completa un proyecto de investigación de varios años que, además de distintos artículos del autor, incluye otro valioso volumen, *Aretino y España: un mundo de relaciones cultu-*

rales e intertextuales (Madrid, Sial, 2021), también coordinado por el profesor de Ca' Foscari, como el congreso en el que se presentaron y debatieron las aportaciones de diferentes estudiosos de Italia y España. Sin duda, el marco veneciano era el más adecuado, como la dual formación de Adrián J. Sáez, para llevar a cabo esta empresa, que en cierto modo representa el cumplimiento con una deuda sostenida en nuestro campo de estudio. Sobre la base de los resultados previos y la actualización de un panorama en que se atiende, entre otros aspectos a la relación de Aretino con la corte de Carlos V, la imagen de España y los españoles en la abundantísima correspondencia cruzada con las personalidades más diversas, los ecos de Aretino en Hurtado de Mendoza, Guevara, Lope o Cervantes, así como en la escena hispana, Sáez ordena en el volumen de 2021 una particular reconstrucción de la figura aretiniana con el trasfondo de la cultura y las letras hispanas.

La obra se articula en tres grandes apartados, respectivamente centrados (pero no limitados) en la trayectoria vital de quien se erigió en personaje con una máscara reconocible y con sutiles conexiones con nuestro entorno (I. “Un amor secre-

to: Aretino y España”); en la faceta de composición de una muy precisa y eficaz imagen autorial, una de las más tempranas y completas en el escenario europeo, con un neto equivalente español en el caso de Lope de Vega, con quien se plantean interesantes comparaciones (II. “El centro de la diana: la construcción de una imagen”); y, finalmente, en las precisas relaciones con la producción lírica y burlesca en castellano (III. “Una *penna di fuoco*: Aretino y la poesía española”).

El último aspecto es el destacado en la portada del volumen. Sin embargo, no puede considerarse que esta sea la faceta más definida y fecunda, por más que las páginas a ello destinadas iluminen aspectos no muy atendidos, como el papel de referente y dechado que adquiere Aretino en la amplia literatura de (p. 128) “ataques, polémicas y sátiras” (quizá la más familiar en los estudios previos), la deriva burlesca de la épica más allá de Ariosto, la trama de fuentes en alegorías satíricas como el cervantino *Viaje del parnaso* (bien atendido, de otra parte, por la lupa crítica de Adrián J. Sáez) y otro aspecto familiar a nuestro autor, como las relaciones entre poesía y pintura. Más allá de las concretas aportaciones en este campo, el estudio traza

un retrato crítico actualizado de la trayectoria vital y creativa de Aretino, que ya tiene valor en sí mismo, también para los interesados en la literatura hispánica. Y más incuestionable aún es lo productivo de la propuesta metodológica, sobre todo en dos líneas mayores: la consideración global de una obra amplia y variada a partir del diseño de autoconstrucción autorial y, específicamente, la atención a las relaciones que, por encima de fronteras políticas o lingüística, se tejían en la república literaria europea heredera del primer humanismo. En el primer vector, Sáez presta una atención pormenorizada a los numerosos volúmenes de la correspondencia de Aretino, y en ellos halla una fuente autorizada de noticias y actitudes, pero sobre todo revela en las declaraciones epistolares la estrecha relación que el polígrafo traza entre vida y escritura, haciendo de una la materia de la otra y, más específicamente, creando en esta una biografía hecha de arte (también de ficción o mixtificación), compatible con un desenfrenado y gozoso existir, una empresa en la que Aretino abre las puertas de la profesionalización del escritor, por la regularidad de su escritura, por lo que Giovanni Falaschi (1977) denomina un

“progetto corporativo” y por la reconocida capacidad de vivir de la pluma, y vivir muy bien. En lo tocante al segundo aspecto, el estudio profundiza en la naturaleza de unas relaciones de mayor calado que lo mostrado por la añeja crítica de fuentes y la formalizada (y a veces estéril) noción de intertextualidad, pues, si toda literatura se alimenta de literatura, lo pertinente es abordar esta realidad desde una perspectiva focalizada en la peculiaridad de cada caso a la vez que atenta a hilos más sutiles, pero no menos activos, como los englobados por Sáez en conceptos como “afinidades, confluencias y similitudes” (pp.127-128). Con esta doble dimensión conceptual y metodológica es posible abordar, al modo desplegado en esta obra, el impacto de una figura de relieve tan singular y el tejido de vínculos anudado entre las dos penínsulas mediterráneas, no siempre en dirección única.

Tras espigar presencias de Aretino en los textos hispanos y referencias a sus textos y, en extenso, a su figura, el investigador parece dejar traslucir una pequeña decepción por una cosecha que se presenta escasa a tenor de las expectativas y a falta de un impacto del alcance del de Petrarca, Ariosto o Sannaza-

ro. No obstante, extrae con acierto la lección de los vacíos, y no solo indagando en las razones de omisiones y silencios, con lo que iluminan las circunstancias de una mentalidad hispana que se acercaba a las posiciones contrarreformistas o se veía salpicada por los vaivenes de la política imperial, entre batallas y juegos de diplomacia. Y no eran estas, precisamente, las condiciones más idóneas para un libre discurrir de la obra de Aretino por tierras hispanas. Efecto colateral, pero valioso de esta obra, es justamente ofrecer una consideración de Aretino convertido en prisma desde el que observar, en sus presencias y, en especial, en sus ausencias, una imagen de España en el segundo tercio del siglo XVI a modo de envés del tapiz imperial, con sus nudos menos brillantes.

No está de más recordar en este punto la doble faz de la labor literaria de Aretino y la de la abarcadora respuesta crítica desarrollada por A. J. Sáez. El título de la monografía juega en gran medida con la dualidad y proyecta en las claves editoriales actuales la actitud lúdica del italiano y su inseparable proyecto literario. Así, el llamativo y rupturista epígrafe inicial, con su guiño cinematográfico a la cultura popular de las últimas décadas,

apenas encubre la rotundidad de la propuesta crítica y su productivo eje, cuya necesidad se apuntaba en el inicio de estas páginas. Como resulta reconocible en este investigador, no faltan en el cuerpo de la obra los rasgos de ingenio, con sus gotas de humor y la transgresión justa para buscar la complicidad del lector menos adusto, a modo de dorado excipiente para encauzar una labor tan rigurosa como la que se muestra en la pormenorizada actualización de la bibliografía crítica sobre Aretino y las relaciones hispanoitalianas, base sólida para la imbricación de ambas perspectivas con positivos resultados.

En estricta simultaneidad y en fecundo diálogo, Sáez ha dado a la luz dos jugosos textos representativos de la cara más popularizada de Aretino, la más salaz y citada, aunque no necesariamente bien conocida. Acogidas en un sello editorial que también conjuga en su propuesta rigor y placer, dos obras del azote de príncipes se presentan actualizadas por la labor filológica del crítico. Del lado de la prosa, Sáez recupera la traducción del sevillano Fernán Xuárez de la tercera jornada de los *Ragionamenti*, aparecida en 1547 con el título de *Coloquio de las damas* (Reino de Cordelia, 2021), con un breve pero escl-

recedor prólogo y las notas justas para limar los últimos restos de distancia histórica; la conversación sobre la vida prostibularia en la Italia renacentista cobra en boca de sus protagonistas una notable vigencia, por sus referencias y por la actitud de personajes y autor. Más empeño, si cabe, hay en la nueva traducción de los que se presentan como *Sonetos lujuriosos* (Reino de Cordelia, 2021) y que no son otra cosa que los epigramas compuestos por Aretino en una compleja situación de libertades y censuras ante el secuestro de los grabados realizados por Marcantonio Raimondi sobre los dibujos de posturas sexuales creados por Giulio Romano hacia 1524. Fijados en la tradición crítica como *Sonetti sopra i XVI modi*, el nuevo título da cuenta de la novedad de una versión a cuatro manos (se conjugan las de Sáez con las de Luis Alberto de Cuenca), menos literal y, por tanto, más fiel que la de Luis Antonio de Villena (1991, con el mismo título); respecto a la traducción de Pablo Luis Ávila (1999), la descarga de ropaje editorial, conservando las esenciales reproducciones de los grabados, en este caso, como en el de la edición anterior, tomados de la más antigua de las impresiones conservadas (;1527?).

Si bien la vía más directa para el acceso al núcleo de la producción y la figura misma de Aretino pasa por la lectura de los volúmenes de epístolas que fue componiendo y publicando con sistemática continuidad, Sáez ha abierto otra vía de acercamiento a un autor tan complejo como irrepetible, y lo ha hecho al margen de una actitud arqueológica y con una sana voluntad comparatista de indagar en el diálogo sostenido (y no solo en el siglo XVI) entre las letras españolas y la del autor de las procazes comedias que mejor reflejaron (junto a los diálogos de *La Lozana andaluza*) la cara oscura de aquel primer siglo de luz. Como Borges afirmara de Quevedo, también podría decirse que Aretino es toda una literatura. Como el polígrafo, satirista y personaje de los chistes populares de los años cincuenta del pasado siglo, quien adelantó estos rasgos y proyectó con eficacia la máscara que empieza a forjarse sobre la de Pasquino, es mucho más que el creador de unos textos. Muy tempranamente (en su vida y en la historia) Aretino supo construirse lo que hoy llamamos una imagen, una auténtica marca, también con su valor comercial. Para ello supo explotar de manera magistral su inclusión (por no decir que se

crea con él) en un “canon negativo”, donde compone su prestigio y proyección justamente sobre prohibiciones y desautorizaciones, sobre las que apoya su crédito, una *auctoritas* que, como en el sistema bancario en asentamiento, se apoya en auras y expectativas, que la obra de Sáez señala con exactitud. La paradoja radica en el impulso que los diferentes intentos de censura y negación dieron a una obra creciente que gana en profusión, variedad y ecos, directos e indirectos. Si en cierto modo se neutralizaron sus efectos literarios desde criterios ideológicos y políticos, quedaba sembrada la semilla en aspectos tan cruciales para la deriva de la modernidad como la autoconstrucción del “yo” (incluso a nivel más profundo que el *self-fashioning* definido por Greenblatt en 2005), la reivindicación de un lenguaje natural, con su tratamiento estético, y un intenso y feraz diálogo con el mercado, abocetando los perfiles del escritor profesional y del intelectual que acabarán de definirse entre los siglos XVIII y XIX.

Lo relativo a estos aspectos ocupa en la monografía de Sáez primordialmente el bloque central, incluso dándole título. Sin embargo, su realidad gravita desde los pasos iniciales en el acercamiento a la

vida de Aretino hasta las consideraciones últimas acerca de la concreta proyección de su “literatura artística” (Schlosser) en poetas hispanos de Hurtado de Mendoza a Quevedo, lo que dota al gran caudal de erudición que fluye en estas páginas de un interés que sobrepasa el del dato, proponiendo una mirada al sesgo sobre uno de los grandes capítulos de nuestra historia literaria, incluso de nuestra historia *tout court*.

Pedro Ruiz Pérez

Universidad de Córdoba - Grupo PASO